

La esperanza que nos anima a actuar.

La presencia del Hermano entre los niños y jóvenes, sobre todo entre los que sufren, los pobres y abandonados, es el principal ejercicio de apostolado que nos dejó en herencia el padre Coindre.

La llamada sigue más actual que nunca. Los jóvenes de los países ricos, salvo pequeños grupos de excepción, viven de espaldas a Dios, asediados por constantes llamadas al individualismo, el consumismo y a la náusea de una existencia cada vez más alejada de lo real. Los jóvenes pobres, de países pobres, sienten en sus propias carnes la desesperanza del futuro y la ausencia de Dios, al que en la mayor parte de los lugares han expulsado de la vida social y quieren vetarlo también en la vida personal.

La presencia de un Hermano entre los jóvenes me hace recordar aquel inolvidable pasaje de la Divina Comedia: los niños y jóvenes de nuestro tiempo se parecen aquellas florecillas que en las noches de primavera permanecen aletargadas y cerradas, esperando el sol de la mañana para mostrar toda su belleza y esplendor. El sol de la mañana, Dios, anunciado, por qué no, por un Hermano del Sagrado Corazón:

Quali fioretti dal notturno gelo
chinati e chiusi, poi che 'l sol li 'mbianca,
si drizzan tutti aperti in loro stelo,

Dante Alighieri. La Divina Commedia. Inferno I, 127-129.

Estas son las invitaciones a la vida apostólica que nos propone la comisión de preparación del Capítulo General 2024.

- Valentía, manifestada en proyectos compartidos que promueven, por ejemplo, la participación en comunidades intergeneracionales, la integración de jóvenes diversos y **marginados**, el vínculo con personas mayores, discapacitadas y organismos como Amnistía Internacional.
- Estamos llamados a buscar y servir a los pobres y **marginados**, prestando especial atención a los niños y jóvenes.
- Tener siempre presente **la opción preferencial por los pobres**, a quienes buscamos identificar en nuestros lugares de apostolado y más allá. Su integración y la escucha atenta de sus clamores y sufrimientos a menudo les devuelve motivos de esperanza y les permite continuar su educación.
- CUIDAR DE NUESTRA CASA COMÚN y preocuparnos por los más **desfavorecidos**.
- Ser Hermano y estar al servicio: estar **disponible** para las necesidades del **Instituto** y de la **Iglesia**.
- Abrir nuevas experiencias misioneras (crear una nueva obra o actuar de manera diferente en las que ya existen).